

LA COOPERACIÓN SUR-SUR Y LA BÚSQUEDA DE AUTONOMÍA EN AMÉRICA LATINA: ¿MITO O REALIDAD?

GLADYS LECHINI*

RESUMEN:

Este trabajo pretende acercar una reflexión en torno a los modos de pensar lo que sucede en el mundo, es decir, cómo se construye teoría de las Relaciones Internacionales desde varias latitudes, y principalmente desde una situación Sur, de periferia. La idea es discutir los supuestos básicos subyacentes a los modos imperantes de validar el conocimiento científico y relatar brevemente cómo se está pensando desde América Latina. Por ello se avanza en la explicación del "Sur", como concepto y como realidad, para luego abordar y definir la cooperación Sur-Sur (CSS) en sus variadas acepciones, tomando como ejemplo el lugar que le cabe a dicha cooperación en las políticas exteriores de Brasil y Argentina.

PALABRAS CLAVE:

Cooperación, Sur-Sur, narrativas, América Latina.

TITLE:

South-South Cooperation and the search for autonomy in Latin America: Myth or Reality?

ABSTRACT:

This paper presents a reflection the many ways of thinking the world,, that is how International Relations Theory is built from different latitudes and particularly from the South, from the periphery. Our idea is to discuss the main suppositions underlying the prevailing ways of validating the scientific knowledge and to briefly recount how we're thinking from Latin America. So, we move forward on the South explanation as a concept and a reality and then deal with and define the South-South Cooperation (SSC) in her many means, but with a focus on her role in Argentina and Brazil Foreign Policies.

KEYWORDS:

Cooperation, South-South, Latin America.

*Gladys LECHINI es Profesora Titular de Relaciones Internacionales (UNR). Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina. Directora del Doctorado en relaciones Internacionales, UNR, Argentina, Directora del Programa de Estudios América Latina – África (PEALA).

Como se sabe, en Ciencias Sociales y en Relaciones Internacionales, se presentan dificultades para plantear un proyecto de investigación con “la mayor objetividad”, habida cuenta de varios factores, entre ellos, la perspectiva teórica del investigador, los supuestos básicos con los que observa el objeto de estudio, sus propias vivencias y el lugar geográfico desde donde se posiciona.

Así como para un ciudadano español no es lo mismo vivir en la España de Franco, durante la segunda guerra mundial, que en la España actual, tampoco es lo mismo vivir y proponer teorías en los países desarrollados o centrales que en la periferia. Aún en estos países, es bastante diferente mirar el mundo desde los Estados Unidos —la potencia hegemónica— que desde un país europeo, ya que las principales preocupaciones que inspiran la búsqueda son diferentes.

Arlene Tickner, por ejemplo, observa desde Colombia que el estudio de las Relaciones Internacionales en América Latina ha estado caracterizado por la tensión entre las influencias provenientes de EE.UU. y su recepción local como ‘imperialismo’, el cual debe ser resistido y reemplazado por espacios de pensamiento autónomo¹. Por ello Tickner encuentra como un rasgo común en la reflexión desde América Latina que la región necesita crear su propio conocimiento científico extraído de su realidad, y al mismo tiempo desarrollar sus propios instrumentos teóricos y metodológicos. Por su parte, desde Argentina, Escudé² ha discutido la importación acrítica al Tercer mundo de la teoría anglo-americana de las Relaciones Internacionales, la cual, por ser acuñada desde y para el centro, no ha contribuido positivamente al desarrollo de enfoques teóricos ni a la implementación de políticas en nuestros Estados débiles y vulnerables.

Es en este contexto que este trabajo pretende acercar una reflexión en torno a los modos de pensar lo que sucede en el mundo, es decir, cómo se construye teoría de las Relaciones Internacionales desde varias latitudes, y principalmente desde una situación Sur, de periferia. La idea es discutir los supuestos básicos subyacentes a los modos imperantes de validar el conocimiento científico y relatar brevemente cómo se está pensando desde América Latina. Por ello se avanza en la explicación del “Sur”, como concepto y como realidad, para luego abordar y definir la cooperación Sur-Sur (CSS) en sus variadas acepciones, tomando como ejemplo el lugar que le cabe a dicha cooperación en las políticas exteriores de Brasil y Argentina.

1. Cómo contar los hechos y narrar las historias

Para Merke³, contar historias en Ciencias Sociales conlleva presentar explicaciones que den cuenta de los hechos estudiados. De este modo, las narrativas se construyen a partir de la perspectiva del narrador y muestran cómo quien habla organiza la experiencia, tanto

¹ TICKNER, A., “Hearing Latin American Voices in International Relations Studies”, en *International Studies Perspectives*, N°4, 2003.

² Las consideraciones que siguen en este apartado, han sido tomadas del trabajo de MERKE, F., “Narrativas de Identidad Internacional: Tragedia, Romance y Comedia en la Política Exterior de Brasil”, trabajo presentado en la V Jornada de Investigación del IDICSO-USAL (Buenos Aires) 10 de octubre de 2007.

³ WHITE, H., *Metahistoria. La Imaginación Histórica en la Europa de Siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1998.

en la relación del narrador con los otros, como en la relación con los contextos específicos de las situaciones explicadas. El sentido de una narración mediante la explicación por la trama indica qué tipo de relato se ha narrado.

En el trabajo mencionado, Merke describe las cuatro formas diferentes de tramar según Hayden White⁴: el romance, la tragedia, la comedia y la sátira y aplica esta clasificación a la lectura de las interpretaciones en Relaciones Internacionales. De este modo, el romance se acerca a las visiones idealistas: Wilsonianos, activistas de Greenpeace, defensores de las bondades del libre mercado, grupos anti-globalización, todos narran la política en términos de una lucha: la democracia contra el autoritarismo, el desarrollo sostenible contra el consumismo, el libre comercio contra el nacionalismo, la justicia global contra la explotación global.

La sátira puede situarse en el otro extremo del romance, al sostener la permanente inadecuación del hombre con el mundo. En Relaciones Internacionales, las visiones que se oponen al romance y a la guerra suelen ser satíricas. La mirada post-estructuralista se ocupa de mostrar cómo los enunciados articulados desde una posición en particular pueden ser cuestionados utilizando sus mismos fundamentos. Las narrativas satíricas suelen aparecer cuando las narrativas oficiales entran en crisis o fracasan en ofrecer un relato con sentido y que convenza a la audiencia.

La comedia y la tragedia se colocan a medio camino entre la sátira y el romance. Suponen que puede haber una salida parcial y provisional aunque cada una de diferente manera. En Relaciones Internacionales, la tragedia puede ser comparada con el realismo, frente a la imposibilidad de alterar la naturaleza de la política internacional, pues la historia se repite permanentemente. El egoísmo, la anarquía y la desconfianza son los componentes centrales de la tragedia realista. Alterar el orden tiene siempre un alto precio. La búsqueda ciega de la paz puede terminar en el conflicto, la búsqueda ingenua de la cooperación en la dependencia y la búsqueda del bien en la enemistad. El progreso está fuera de una estructura narrativa basada en la tragedia: lo que hay es más de lo mismo o repetición del pasado en las nuevas formas del presente.

Aunque el humor es parte de la comedia, la comedia es un drama que acepta reconciliaciones. La comedia puede ser vista como un conjunto de errores, confusiones y altercados que generan conflictos. Los conflictos se resuelven de manera temporal y los mismos elementos que intervienen en el conflicto suelen intervenir en su solución. En Relaciones Internacionales, Kant es visto como un ejemplo de quien estructura su narrativa de la política internacional como una comedia. La política internacional no es una tragedia porque la paz cosmopolita es posible. Pero la paz cosmopolita no se construye una vez y para siempre sino que involucra conflicto e incluso guerra. La forma de progreso es a través del conflicto y por lo tanto las reconciliaciones son siempre parciales. Quizás por eso Kant nunca se animó a pensar un mundo que cuente con un gobierno global sino a pensar que la paz cosmopolita sólo podía llegar a través de una federación de estados.

⁴ HOFFMANN, S., *Jano y Minerva: ensayos sobre la guerra y la paz*, GEL, Buenos Aires, 1991.

Las visiones institucionalistas de los neoliberales también suelen ver el mundo en términos de comedia: creen en la posibilidad de reconciliar intereses nacionales ya que el nivel de institucionalización afecta el modo en que los estados definen sus políticas. Pero esta institucionalización (OMC, UE, MERCOSUR) no se logra de un día para el otro sino que involucra mucho esfuerzo y conflicto. La anarquía puede ser moderada pero nunca trascendida y por lo tanto el juego es 'cooperación en la anarquía'. A diferencia del romance (que buscar vencer al enemigo) la comedia busca incorporar a su opositor, reconciliarse o al menos acordar los términos de desacuerdo. El institucionalismo como relato de comedia no es transformador (romance) ni realista (tragedia) sino correctivo. El poder en el romance intenta transformar, en la tragedia equilibrar, en la comedia cooperar.

Todo este relato permite llegar a algunas conclusiones, útiles a modo de introducción para este trabajo. Es posible contar varias historias de la política internacional apelando incluso a los mismos eventos, hechos, o datos de la "realidad". Las narrativas son inconmensurables y hasta es posible pensar narrativas que utilizan más de un tipo de narración: existen comedias románticas y comedias trágicas. Cada narrativa implica diferentes agendas de acción y por lo tanto diferentes imperativos morales.

Como se ha mencionado, no sólo existen variadas narrativas de los hechos internacionales, sino que éstas utilizan conceptos de política exterior y relaciones internacionales que proveen explicaciones que generalmente benefician a quien las da, reflejan relaciones de poder y muchas veces son utilizadas para justificar las desigualdades. Las narrativas comportan teorías, las cuales tienden a la abstracción y adquieren alcance universal por vía de la generalización. Las teorías cargan consigo valores y vehiculizan intereses de las naciones cuyos intelectuales las conciben, por más objetivas que se presenten.

A partir del siglo XX y más precisamente después de la segunda guerra mundial, junto a la estructuración de un nuevo orden internacional se establecieron las bases científicas de las Relaciones Internacionales en los Estados Unidos, adquiriendo sistematización y entidad a través de un aparato conceptual y un marco teórico propios, dando base a la expresión de Hoffman "que las Relaciones Internacionales son una ciencia social (norte) americana"⁵.

Por haber surgido en un momento y en un contexto específico se hace relevante y necesario realizar una lectura crítica de las teorías, para evitar que junto a su divulgación como universales, acentúen el fenómeno de la dependencia cultural entre los pueblos y promuevan un mundo desigual. La armonía entre las diferentes naciones requiere la convivencia de diferencias culturales y la eculización de intereses no coincidentes. Como apunta Cervo⁶ alcanzar esa armonía representa el mayor desafío de la sociedad internacional de nuestros días. En ese contexto este profesor brasileño sugiere que tanto el colonialismo como el imperialismo brotan de concesiones de los pueblos que se resignan

⁵ CERVO, A.L, *Inserção internacional. Formação dos conceitos brasileiros*, Saraiva, Sao Paulo, 2008.

⁶ WALLERSTEIN, I., *Open the Social Sciences: Report of the Gulbenkian Commission on the Restructuring of the Social Sciences*, Stanford University Press, Stanford, 1996.

a la infancia política, en nombre de valores culturales o de beneficios derivados de una aparente estabilidad. Es que la sociedad internacional europea, que se expandió en el siglo XIX en razón de su coherencia cultural y de la superioridad tecnológica, conserva hasta hoy la herencia del conflicto con otras civilizaciones.

2. Las musas inspiradoras

En esta misma línea de repensar la forma de construir los conceptos, los supuestos subyacentes a las diferentes narrativas y el “pretendido alcance universal” de las teorías eurocéntricas, se sitúan varios trabajos desarrollados por intelectuales del “Norte” y del “Sur”, principalmente el llamado Informe Gulbenkian y la compilación dirigida por Lander sobre la Colonialidad del Saber.

El Informe Gulbenkian⁷ fue el resultado de las reflexiones de una Comisión presidida por Imanuel Wallerstein entre 1993-95, la cual enfatizó la necesidad de reorientar las Ciencias Sociales desde una mirada crítica, deconstruyendo las perspectivas teóricas y metodológicas dominantes. Allí se sostiene que las Ciencias Sociales se constituyeron como tales en el siglo XIX, en un espacio específico temporal y espacial comprendido por cinco países liberales industriales (Inglaterra, Francia, Italia, Alemania y Estados Unidos). De su constitución se derivaron dos supuestos fundamentales para occidente:

- 1) que existe un meta-relato universal que considera que las culturas y pueblos tienen una evolución desde lo tradicional a lo moderno y que en consecuencia, la sociedad industrial liberal es el ejemplo más avanzado de “lo moderno”, siendo el único futuro posible de todas las culturas y pueblos
- 2) por el carácter universal de la experiencia histórica europea, las formas de conocimiento desarrolladas para la comprensión de esa realidad son las únicas formas válidas, objetivas y universales del conocimiento.

Esta construcción euro-céntrica piensa y organiza la totalidad del espacio a partir de la experiencia europea y (norte)americana, colocando esta especificidad histórica y cultural como patrón de referencia superior y universal. Por tanto, las Ciencias Sociales que se legitimaron después de la segunda guerra mundial tuvieron como base fundacional ese modelo y sus paradigmas científicos, subyacentes a la Teoría de la modernización y del Desarrollo. Categorías, conceptos y perspectivas de estas ciencias se convirtieron en categorías universales, apropiadas para el análisis de cualquier realidad. Se transformaron en patrones para medir a todas las sociedades, fomentándose la linealidad del conocimiento social, atado a las ciencias duras. De esta manera se consolidaron estas formas de producción de poder y de conocimiento, impuestas como válidas y universales.

Entretanto, las posturas críticas advierten que la investigación no es neutral, y que tiempo y espacio son variables internas en el análisis y plantean, en consecuencia, la necesidad de descolonizar las Ciencias Sociales. Estas formas de producir conocimiento han formateado “el conocimiento científico” y, en el caso de las Ciencias Sociales y de

⁷ PALERMO, Z., “Conocimiento ‘Otro’ y Conocimiento del Otro en América Latina”, en *Revista Estudios edición digital*, Centro de Estudios Avanzados, UNC, Córdoba, Argentina, 2008.

las Relaciones Internacionales en particular, la manera de entender el mundo, todas las sociedades y sus problemas.

Por ello la necesidad de repensar desde nuestra perspectiva Sur, nuestras sociedades y nuestra inserción internacional. La tarea de reestructurar las Ciencias Sociales debe ser el resultado de la interacción de estudiosos de todos los climas y perspectivas, para buscar una ciencia social mucho más multicultural, donde los científicos sociales de todas las latitudes puedan traer sus aportes y puedan discutir en varias lenguas (que constituyen los diferentes modos en que se organiza el conocimiento). Se pretende así buscar un universalismo pluralista, renovado, ampliado y significativo.

Con esta inspiración, e incluso a veces de manera paralela, se comenzó a discutir el "funcionamiento geopolítico del conocimiento"⁸ que presupone que sólo las culturas occidentales son capaces de producir saberes, mientras que las otras se reducen a ser sólo sus objetos de conocimiento. En el mismo sentido se puede mencionar la iniciativa del sociólogo portugués Boaventura de Souza Santos, que postula el desarrollo de una "epistemología del Sur"⁹.

Por su parte, la obra compilada por Lander "La colonialidad del saber"¹⁰ también es el resultado de un encuentro de relevantes pensadores, donde se discutieron las dificultades existentes en nuestra región latinoamericana para formular alternativas teóricas y políticas diferentes a los discursos hegemónicos que endiosan la primacía total del mercado. La base de la cuestión fue cómo el neoliberalismo —debatido y confrontado como una teoría económica— se había construido, sobre todo a partir de los 90, como el discurso hegemónico de un modelo civilizatorio y como la síntesis de los supuestos y valores básicos de la sociedad liberal moderna. Su modelo de orden social, político y económico parecía el único deseable y posible.

A pesar de esta supremacía paradigmática, ya en los setenta se había comenzado a discutir en América Latina la adopción acrítica del conocimiento producido en los países centrales y a reconocer la arrogancia de aplicar lo particular (occidente) a lo universal. El resultado comenzó a observarse a finales de siglo, con la apertura de un proceso de cuestionamiento a las Ciencias Sociales, como eurocéntricas y parroquiales, habida cuenta que la opinión de una minoría que concentraba poder, dominaba al mundo en y fuera de las universidades.

En esta línea de pensamiento, Quijano¹¹ sostiene que el mundo moderno se construyó a partir de la colonialidad del poder, sobre la base de historias contadas desde un solo lado,

⁸ DE SOUZA SANTOS, B., *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*, Encuentros en Buenos Aires, CLACSO/UBA, Buenos Aires, 2006.

⁹ LANDER, E. (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y Ciencias Sociales Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires, 2000.

¹⁰ QUIJANO, A. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y Ciencias Sociales Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires, 2000.

¹¹ MIGNOLO, W., "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad", en LANDER, E., *La colonialidad del...*, op. cit., p. 64.

suprimiendo otras memorias. Como bien había señalado Du Bois en 1904, la conciencia vivida desde la diferencia colonial es una conciencia doble, porque es subalterna. *"It is a peculiar sensation. This double consciousness, this sense of always looking at one's self through the eyes of the others, of measuring one's soul by the tape of a world that looks on in amused contempt and pity"*¹².

Una perspectiva similar lo encontramos también en la obra compilada por Daniel Mato, en la cual advierte sobre la visión de los académicos de los países centrales, quienes asumen que lo que sucede en sus propios ámbitos sociales es universalmente representativo, olvidándose que existen otros espacios en el mundo y que sus posiciones están afectadas por los contextos institucionales y sociales en los cuales desenvuelven sus prácticas. Por ello, resalta el valor que tiene el hacer visibles las marcas de origen, las reflexiones en torno al lugar desde donde se enuncia y el contexto a partir del cual se producen las ideas.

En este espacio, donde se articulan la huella colonial, la alteridad y las representaciones del otro, también han sido de referencia común los trabajos de Edward Said *Orientalismo*¹³ y *Cultura e Imperialismo* y los llamados "estudios subalternos" de la mano de Homi Bhabha¹⁴, Gayatri Spivak¹⁵, Ramajit Guha¹⁶ y Edouard Glissant. Según estos autores, desde el discurso colonial los sujetos son construidos en el marco de una tradición académica y de una estructura de pensamiento que conformó un verdadero aparato de poder. Esta formación hegemónica comprende un conocimiento del "otro" que es fijado, estandarizado y distribuido. Para Said, el "otro" oriental es percibido de un modo esencialista, como eternamente inmutable y unidimensional. Estas representaciones, nutridas de imágenes y estereotipos, implican un cierto nivel de control y una voluntad de dominación. Por ello, la recuperación del punto de vista del "otro" aparece en estos autores como una manera de superar las verdades naturales y los postulados esencialistas, y por ende, de experimentar la complejidad de los hechos humanos desde la diversidad y la transformación permanente.

La producción de estos pensadores ha sido una fuente de reflexión y un punto de anclaje para las jóvenes generaciones de investigadores latinoamericanos, quienes encontraron en sus análisis herramientas productivas para leer de otra manera la realidad. Estos nuevos recorridos intelectuales, además de cuestionar la construcción eurocéntrica y las categorías universales, comenzaron a avanzar en el desarrollo de una "epistemología del Sur".

Contribuyeron a estimular este nuevo pensamiento las consecuencias negativas derivadas de la aplicación irrestricta en nuestros países de las medidas sugeridas y/o

¹² SAID, E., *Orientalism*, Vintage, Nueva York, 1979 y *Culture and Imperialism*, Vintage, Nueva York, 1996.

¹³ BHABHA, H., *Nation and Narration*, Routledge, Londres, 1990 y *The location of culture*, Routledge, Nueva York, 1994.

¹⁴ SPIVAK, G. "Can the subaltern speak?", en WILLIAMS, P. y CHRISMAS L., *Colonial Discourse and Post-colonial theory*, Columbia University Press, Nueva York, 1994.

¹⁵ GUHA, R. y SPIVAK, G., *Selected Subaltern Studies*, Oxford University Press, Nueva York y Oxford, 1988.

¹⁶ Fue un programa de grado en estudios internacionales que comenzó a desarrollarse en la entonces Universidad Nacional del Litoral —y a partir de 1968 Universidad Nacional de Rosario—.

impuestas por el llamado Consenso de Washington, las cuales agudizaron la brecha entre ricos y pobres, dejando en el propio Sur una pesada deuda social. En este nuevo siglo, el modelo de vinculación automática y exclusiva con los países centrales está mostrando sus fallas y se hace ineludible la discusión acerca de los modos de elaborar, en los países de América Latina, de África y algunos de Asia, un nuevo modelo de desarrollo que contribuya a superar buena parte de nuestros males. La construcción de estos modelos y de nuevas alternativas puede surgir de una lectura crítica del acerbo presente, a partir de re-visitarse las contribuciones latinoamericanas.

3. Algunas notas sobre los estudios internacionales en América Latina

Aunque el primer antecedente académico vinculado a los estudios internacionales fue en 1929, con la apertura en Rosario de la primera carrera vinculada a la temática internacional¹⁷, los estudios internacionales en América Latina¹⁸ tuvieron una historia difusa hasta la década de los ochenta, manteniéndose por años dentro de esquemas tradicionales, descriptivos, con sesgo económico y jurídico.

Las relaciones de dependencia con las ex metrópolis y con la potencia hegemónica hicieron que los temas internacionales carecieran de entidad hasta después de la segunda Guerra Mundial. Acorde con la evolución de la disciplina en los Estados Unidos, su enseñanza en nuestra región estuvo altamente influida por lo que se producía en la potencia hemisférica, a la vez que no llegaban todos los debates que tenían lugar en la academia norteamericana. Como diría Mignolo¹⁹, Estados Unidos se proyectó en el control de las relaciones internacionales en una nueva forma de colonialismo, un colonialismo sin territorialidad. En tanto Europa estuvo preocupada esencialmente por desarrollar su propio proceso de integración y por salvaguardar su seguridad asediada por las dos Superpotencias en el marco de la Guerra Fría.

Por su parte Tickner²⁰, sugiere que aunque en América Latina se haya enseñado Relaciones Internacionales con programas y bibliografías norteamericanas, se piensa y se escribe de manera más ecléctica, probablemente porque nuestras preocupaciones están más cerca de los problemas vinculados con el desarrollo económico y social que con la problemática más global de la guerra y la paz. La visión de un sistema internacional jerárquico e inequitativo desde una posición periférica dista bastante de las percepciones y preocupaciones de los países centrales. De ahí que los temas de interés en la región hayan tenido más que ver con la búsqueda de autonomía, de construcción estatal y de no-intervención.

Como había planteado Aron²⁰, la política exterior era coto reservado al diplomático y al soldado. En el primer debate entre idealistas y realistas, en América Latina

¹⁷ Una visión completa del pensamiento latinoamericano puede encontrarse en BERNAL-MEZA, R., *América Latina en el mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de relaciones internacionales*, GEL, Buenos Aires, 2005.

¹⁸ MIGNOLO, W., "La colonialidad a lo..." *op. cit.*, en LANDER, E., *La colonialidad del...*, *op. cit.*, p. 78.

¹⁹ TICKNER, A., "Hearing Latin..." *op. cit.*

²⁰ ARON, R., *Paz y Guerra entre las Naciones*, Editorial Alianza, Madrid, 1985.

predominaron los idealistas. Las condiciones de atraso y de alta inestabilidad en las naciones latinoamericanas llevaron a los autores —muchos de ellos diplomáticos— a poner el acento en el derecho y las instituciones internacionales, como una herramienta de resguardo frente a las intervenciones de los países centrales. De aquí la preocupación juricista por contrarrestar el poder de las grandes potencias, recostándose en el Derecho. En tanto los adoradores de la *realpolitik*, por su parte, se orientaban ya desde los años 40 hacia el enfoque geopolítico, particularmente durante los gobiernos militares²¹.

A partir de los sesenta, las recurrentes crisis internas y los problemas vinculados al desarrollo hicieron que los científicos sociales se volcaran preponderantemente en cuestiones políticas, sociales y económicas internas. Las Teorías del Desarrollo (Prebisch)²² y de la Dependencia²³, ambas acuñadas por investigadores de la CEPAL, contribuyeron a brindar una mirada nueva, aunque parcial, intentando dar respuesta a los problemas latinoamericanos.

En la década del setenta, los estudios sobre política exterior latinoamericana, generalmente partieron del presupuesto que el comportamiento externo de los países de la región era reflejo o reacción de lo que ocurría en el sistema internacional. Los enfoques sistémicos ofrecieron contribuciones para los estudios de las Relaciones Internacionales en América Latina porque demostraron la sensibilidad y la vulnerabilidad de los Estados de la región frente a las variables externas, pero poco revelaban sobre las variables internas que inciden en ese comportamiento y en las decisiones de política exterior. Sin embargo, Puig²⁴ desde una perspectiva sistémica, logró establecer un equilibrio entre factores internos y variables contextuales, efectuando aportes teórico metodológicos significativos para la comprensión de la política exterior y el contexto en el que se tomaron las decisiones.

Para esa época, una de las cuestiones sobre las que los países de la región se interrogaban era acerca de las condiciones y posibilidades para conducir sus Políticas Exteriores de modo autónomo y consistente con su interés nacional. Si bien esta discusión ya estaba instalada junto a la teoría del desarrollo y de la dependencia, estos años se caracterizaron por un debate mucho más fuerte alrededor de la *autonomía*. La preocupación central giraba en torno a los medios para revertir la situación periférica y convertirse en

²¹ COLACRAI, M., "Los aportes originarios de la Teoría de la Autonomía, genuina contribución a las Relaciones Internacionales desde una perspectiva latinoamericana: ¿La autonomía es hoy una categoría en desuso o se enfrenta al desafío de una renovación en un contexto interdependiente y más complejo", *paper* presentado en el *Fórum Académico ABC, Argentina-Brasil-Chile. América del Sur ante la autonomía y el desarrollo: consolidar la integración y garantizar la inserción internacional*, Rosario, Argentina, 27-29 de agosto de 2008.

²² PREBISCH, R., *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, FCE, México, 1963.

²³ CARDOSO, F., *Problemas del Subdesarrollo Latinoamericano*, Nuestro Tiempo, México, 1973; CARDOSO, F. y FALETTO, E., *Dependencia y Desarrollo en América Latina, Siglo XXI*, México, 1969; SUNKEL, O. y PAZ, P., *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI Editores, México, 1973; FRANK, G., *Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina*, Signos, Buenos Aires, 1970; DOS SANTOS, T., *Dependencia y Cambio Social*, Cuadernos de Estudios Socio Económicos, Universidad de Chile, 1970; y FURTADO, C., *Desarrollo y Subdesarrollo*, UDEBA, Buenos Aires, 1964.

²⁴ PUIG, J.C., *Doctrinas internacionales y autonomía latinoamericana*, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Universidad Simón Bolívar, Caracas, 1980 y *América Latina: Políticas Exteriores Comparadas*, GEL, Buenos Aires, 1984.

“sujetos” y no “objetos” de las Relaciones Internacionales²⁵ a partir de políticas exteriores menos dependientes de los intereses nacionales de la potencia hegemónica. Desde una perspectiva realista y bajo el liderazgo de Juan Carlos Puig, en Argentina, y Helio Jaguaribe, en Brasil, surgió una *escuela doctrinaria de la autonomía latinoamericana* que unió a un conjunto de académicos que aspiraban a desarrollar ideas para optimizar la inserción latinoamericana en el sistema internacional y reducir la vulnerabilidad de los estados débiles.

Junto al proceso de redemocratización que tuvo lugar en los ochenta, en toda la región comenzaron a proliferar los estudios vinculados al cambio de régimen y a la democracia. En el ámbito de las relaciones internacionales, el RIAL (Programa de Relaciones Internacionales de América Latina) marcó un punto de inflexión relevante en el desarrollo de la disciplina. El crecimiento de las Ciencias Sociales en general y el desarrollo de la teoría de las Relaciones Internacionales en Estados Unidos, vinculado a la Ciencia Política, promovieron —a través del financiamiento— el interés por iniciar investigaciones más formales, y por intentar explicar la continuidad y el cambio en la política exterior de los estados latinoamericanos a través del cambio de régimen. A los estudios históricos y descriptivos se le sumaron investigaciones que intentaban explicitar los supuestos teóricos y metodológicos (generalmente desarrollados previamente en Estados Unidos), buscando conectar la teoría con los datos empíricos. Se mostró preocupación por hallar nexos entre la teoría y los datos. Sin embargo se produjo un exceso de cientificismo derivado de la influencia de las preocupaciones norteamericanas y de los modos de darle validez científica al conocimiento.

Durante la década de los noventa, Carlos Escudé desarrolló un nuevo aporte con el “realismo periférico”²⁶. Sostenía que las corrientes teóricas realistas importadas del centro habían hecho mucho daño a los países periféricos al alentar sus ilusiones de usar un poder que no tenían. De esa manera impidieron que ellos tuvieran una correcta lectura de su lugar en el sistema internacional y una adecuada implementación de su política exterior, al no tener en cuenta los costos de la desobediencia. Para Escudé²⁷ “el realismo periférico es un tipo ideal de política exterior diseñada para servir a los intereses estrechos de las ciudadanías de los estados débiles, que no pueden competir por el poder político-militar en el sistema interestatal sin un costo extremo para su gente”. Como es de imaginar, este enfoque causó un fuerte debate durante algunos años, en los cuales predominaron las ideas neoliberales, pero se diluyó con el final de la década y los fracasos del modelo implementado.

En este nuevo siglo, los cambios internacionales y regionales hacen necesario rediscutir y repensar las categorías y los conceptos utilizados, para plantear nuevas formas de inserción internacional. Frente a los posibles nuevos ordenes internacionales y las

²⁵ COLACRAI, M., “Los aportes originarios... *op. cit.*”.

²⁶ Sus aportes teóricos son interesantes pero no demasiado útiles para analizar relaciones “con cierto nivel de horizontalidad” o sea Sur-Sur, pues gran parte de su trabajo refiere a como diseñar y conducir la política externa argentina en sus relaciones con la potencia hegemónica.

²⁷ ESCUDÉ, C., *El Realismo... op. cit.*, p. 227.

recurrentes crisis locales, se hace ineludible la construcción de criterios propios, derivados de la experiencia compartida entre los países del Sur.

4. El "Sur Global"

Aquí se llega entonces al punto central que se pretende explicar, ¿Qué es el Sur como concepto y como realidad? ¿Es el Sur una categoría residual? ¿Cómo surgieron sus variados contenidos y acepciones?

El Sur es la Periferia, está al sur del Centro, que es el norte. El concepto "Sur" surgió como complementario y/o distintivo de otra realidad diferente a la de los países del Norte, industrializados/desarrollados/centrales. Comprende a un grupo de países periféricos o en desarrollo, que comparten situaciones similares de vulnerabilidad y desafíos, pero que en función de sus particulares realidades no pueden ser considerados un grupo homogéneo. Poseen diferencias entre los contextos locales, diferencias socio-económicas, político-culturales que no condicen con los marcos culturales heredados. Sin embargo, como se mencionara, esta idea del "otro", de haber sido colonizado, es de alguna manera uno de los nexos entre los países del Sur, del *global South*. Por su parte, la categoría "Sur" comenzó a ser utilizada en el Norte, en el Informe de la Comisión Independiente sobre Problemas Internacionales del Desarrollo o Diálogo Norte-Sur (Informe Brandt) en 1980²⁸.

No solamente el concepto Sur es difuso y multidimensional, sino que muchas veces en la literatura se iguala con Tercer Mundo o Periferia. El término Tercer Mundo precedió al concepto de Sur y fue acuñado por el economista francés Alfred Sauvy en 1952, haciendo un paralelismo con el término francés *tercer estado*, para designar a los países que no pertenecían a ninguno de los dos bloques de poder encabezados por Estados Unidos y la Unión Soviética, enfrentados en la Guerra Fría.

Asimismo, el concepto periferia pertenece a la dupla centro-periferia, desarrollo-subdesarrollo, las cuales corresponden al paradigma estructuralista de las Relaciones Internacionales, siendo la Teoría del Desarrollo de Raúl Prebisch y la Teoría de la Dependencia de Cardoso y Faletto sus máximos exponentes en el ámbito latinoamericano.

El Sur ingresó en el vocabulario de las Relaciones Internacionales con la independencia de los países de Asia y África, a partir de la postguerra de la Segunda Guerra Mundial. El primer antecedente de la idea de "Sur" puede encontrarse en la proclamación del Pansha Shila —los cinco principios de la coexistencia pacífica²⁹— por los primeros ministros de China e India, Chu En Lai y J. Nehru respectivamente, el 28 de junio de 1954, tras el fin de las guerras de Corea e Indochina. Pero su puesta en escena como "grupo" de países fue entre el 18 y el 24 de abril de 1955, en Bandung, en una reunión que marcó el ingreso de los

²⁸ Esta Comisión fue creada a sugerencias del presidente del Banco Mundial, Robert Mc Namara, en 1977. Integrada por altas personalidades políticas y académicas del ambiente internacional, intentaba plantear soluciones a la difícil situación del mundo de entonces, donde 70% de la población vivía en persistente retraso económico y cultural. El desarrollo sería el eje y los actores las fuerzas productivas y el potencial humano de cada país.

²⁹ Dichos principios son: 1) Respeto mutuo a la integridad territorial y a la soberanía. 2) No agresión. 3) No intervención en los asuntos internos de otros Estados. 4) Igualdad y ventajas mutuas. 5) Coexistencia pacífica.

países del Tercer Mundo en la escena internacional como instrumento político importante, en lo que se llamó el despertar de los pueblos afroasiáticos.

Ya en los sesenta, el Sur comenzó a tomar más forma e institucionalidad con la creación del Movimiento de Países No Alineados (en la reunión preparatoria de El Cairo en 1960 y Primera Conferencia en Belgrado, en 1961) y con la creación del G77 en 1964 —en el marco de la reunión de la primera UNCTAD en Ginebra— para discutir cuestiones vinculadas al comercio y el desarrollo. La idea de una alianza entre las nuevas naciones del Sur también se vio reflejada en el espíritu de la reunión que tuvo lugar en La Habana en 1966, con la organización de la Primera conferencia Tricontinental que creó la OSPAAAL (Organización de Solidaridad con los pueblos de América Latina, Asia y África) para promover “la solidaridad con los reclamos y las luchas de los pueblos del Tercer Mundo”³⁰. Para ese entonces se hablaba del Trueno de Bandung, del surgimiento del Tercer Mundo como una nueva fuerza vital en los asuntos internacionales.

Sin embargo fue la década de los setenta la que marcó la presentación exitosa en sociedad de los países del Sur, mostrando que era posible desarrollar acciones mancomunadas tendientes a resolver cuestiones injustas relacionadas con el orden económico internacional. Se confiaba que la cooperación entre aquéllos que sufrían las mismas situaciones de dependencia posibilitaría reforzar su capacidad de negociación con el Norte. Ese potencial se vio reflejado con el shock petrolero de 1973 y sus efectos sobre las economías de los países desarrollados, mostrando las posibilidades de una concertación entre países productores de materias primas. También lo fue en 1974, cuando la Asamblea General de Naciones Unidas aprobó la Declaración de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) y la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados. Estos éxitos hicieron pensar que los países del Sur tenían amplias posibilidades de revertir una situación internacional desventajosa e injusta. Pero el modelo de cooperación fracasó por su naturaleza general y su amplia esfera de acción: la falacia del argumento era la premisa básica que todos los países en vías de desarrollo tenían más cosas en común que las que poseían en realidad y que las soluciones a sus problemas podían ser aplicadas uniformemente con el mismo éxito.

En los años ochenta, la crisis de la deuda ofreció una buena oportunidad para desarrollar acciones coordinadas. Sin embargo, las políticas implementadas por los países desarrollados junto a los acreedores privados, sumadas a las fragilidades económicas de los países endeudados, disolvieron las tentativas de cooperación multilateral. A pesar de ello, los países latinoamericanos fueron capaces de articular políticas de concertación, para la resolución de conflictos en la región (Grupo de Contadora, Grupo de Apoyo a Contadora, Grupo de los 8).

En los noventa, con el fin de la Guerra Fría, el avance de la globalización, la implementación de las políticas neoliberales y los graves problemas económicos de los países en desarrollo se diluyó la acción multilateral del Sur. El final de siglo vio el triunfo del

³⁰ Inspirada en Bandung, en enero de 1958 tuvo lugar en el Cairo la Primera Conferencia de la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia y África, antecedente de esta organización.

pensamiento único —corporizado en la globalización inevitable—, del modelo de economía neoliberal —acompañado por los planes de ajuste estructural— y la ampliación de las regiones en democracia, pero con un Estado que debía achicarse. Pero el mencionado modelo no trajo aparejado bienestar y desarrollo para nuestros países, pues los estados centrales organizaron el nuevo orden con sus propias reglas de juego, las cuales, en general, estaban estructuradas para su beneficio y no tenían en cuenta los problemas ni las necesidades del conjunto de los estados de la sociedad internacional.

De ahí que vuelve a aparecer la idea de utilizar la cooperación Sur-Sur, esta vez *aggiornada* con las lecciones del pasado, para promover un orden más equitativo donde los países medios y los periféricos puedan defender sus intereses.

5. La cooperación Sur-Sur

La cooperación entre los países del Sur (CSS), nació en contraposición o en complementación al eje Norte-Sur —que daba cuenta de una relación asimétrica— y en clara diferenciación con las relaciones Norte-Norte. Así como se mencionaba que el concepto Sur es difuso, aún no se ha logrado consenso en torno a interpretar la cooperación Sur-Sur.

La cooperación Sur-Sur o cooperación entre países periféricos refiere de modo general a una cooperación política que apunta a reforzar las relaciones bilaterales y/o a formar coaliciones en los foros multilaterales, para obtener un mayor poder de negociación conjunto, en defensa de sus intereses. Se basa en el supuesto que es posible crear una conciencia cooperativa que les permita a los países del Sur reforzar su capacidad de negociación con el Norte, a través de la adquisición de mayores márgenes de maniobra internacional y con ellos, mayor autonomía decisional, para afrontar y resolver los problemas comunes. Es una construcción política que por su propia naturaleza requiere de ciertos supuestos básicos comunes (*likemindedness*).

Como se mencionara la idea de cooperación Sur-Sur es muy amplia y multifacética, al punto que es conveniente adjetivarla, para darle mayor precisión. De este modo puede abordarse y objetivarse en variadas dimensiones, entre las cuales se destacan la económica-comercial, la técnica y científico-tecnológica, la académica y la diaspórica.

La cooperación económica-comercial entre los países del Sur se sustenta en la toma de conciencia por parte de los gobiernos de su situación desventajosa en las negociaciones para acordar un régimen internacional de comercio e inversiones. Ello explica la búsqueda de alternativas a través de la conformación de coaliciones o alianzas intergubernamentales en las negociaciones multilaterales —tanto dentro como fuera de la OMC— para sentar las bases de una nueva configuración de poder mundial que sea más justa y equitativa³¹.

La llamada cooperación horizontal entre estados de similar desarrollo refiere en la práctica a la cooperación técnica y científico-tecnológica. La cooperación técnica alude a

³¹ KEET, D., *South-South Strategic Alternatives to the Global Economic System and Power Regime*, Transnational Institute, Amsterdam, 2006

la transferencia de capacidades técnicas y administrativas (el *know-how* o saber-hacer) entre los propios países en desarrollo, en tanto la segunda se orienta a la realización de actividades conjuntas de investigación para promover avances científicos y tecnológicos que les permitan un desarrollo integral. Iniciativas de esta naturaleza fueron la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Agua en Mar del Plata en 1977 y la primera reunión de CTPD (Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo) realizada en Buenos Aires en septiembre de 1978, donde se consolidó el concepto de cooperación Sur-Sur, con la puesta en marcha de una Unidad Especial establecida por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Otros ejemplos se demuestran en la cooperación técnica desarrollada por Argentina y Brasil con los países africanos en la década del ochenta³² o en las actividades del FOAR³³, dependiente de la Dirección General de Cooperación Internacional en Argentina y de la ABC³⁴ en Brasil. En esa línea se considera la llamada “cooperación en cascada”, pues los países relativamente más desarrollados —que han adaptado las tecnologías de los países industrializados a sus propios territorios y necesidades— las transfieren a sus socios del Sur, tal como lo hizo Brasil con su “tecnología tropicalizada”.

La cooperación académica cobró nuevo impulso cuando las corrientes de análisis acuñadas en el Norte, eurocéntricas y lineales, no dieron cuenta de los problemas que aquejan a los países del Sur. El modelo impuesto en la década del noventa generó en los países de América Latina una direccionalidad muy marcada en los trabajos académicos en Relaciones Internacionales y en Ciencias Sociales, marginando opciones tales como la africana, con el mote de ser investigaciones ociosas, impertinentes, débiles o inútiles. Dos factores contribuyeron a consolidar esta tendencia: un esquema de vinculación entre conocimiento y poder, esto es, “produzcamos conocimiento para los espacios de poder vigentes” y la condicionalidad de las principales líneas de financiación. Con esta particular orientación se cerraron las puertas para habilitar nuevos modos de pensar la inserción internacional de nuestros países en el Sur.

Por ello hoy se plantea descolonizar las Ciencias Sociales³⁵ para modificar la forma de producción de conocimiento y poder transformar las relaciones de poder. Los académicos de los países del Sur deben desarrollar sus propios marcos conceptuales y analíticos sobre la base del conocimiento construido, adquirido y compartido desde sus latitudes y elaborar una concepción pluralista y renovada para un mundo incluyente y mejor distribuido³⁶.

³² Véase LECHINI, G., *Argentina y África en el espejo de Brasil ¿Política por impulsos o construcción de una política exterior?*, Ediciones CLACSO, Buenos Aires, 2006, capítulos II y IV.

³³ El Fondo Argentino de Cooperación Horizontal (FOAR) es un instrumento por el cual la Cancillería Argentina desde 1992 brinda cooperación técnica a los países de igual o menor desarrollo relativo. Sus objetivos principales son la proyección de Argentina en el exterior, la promoción de la transferencia de conocimientos científicos y tecnológicos, y la consolidación de vínculos con otros países.

³⁴ La Agencia Brasileña de Cooperación (ABC), que integra la estructura del Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE), tiene como funciones negociar, coordinar, implementar y acompañar los programas y proyectos brasileros de cooperación técnica. Para llevar a cabo su misión, la ABC se orienta por la política externa diseñada por el MRE y las prioridades nacionales de desarrollo, definidas por los planes y programas del gobierno nacional.

³⁵ LANDER, E. (comp.), *La colonialidad... op. cit.*

³⁶ LECHINI, G., “América Latina, África e Asia na construção de conceitos em Relações Internacionais” en “Seminário Internacional. Teorias e conceitos de Relações Internacionais. Perspectivas Nacionais e Regionais”, organizado por UnB, IREL e IBRI, Brasília, 26 de agosto de 2008.

La presencia africana en América, y en particular en algunos países caribeños y sudamericanos como Colombia, Venezuela y Brasil ha dejado huellas indelebles en la cultura y conformación de los estados nacionales³⁷. Consciente de ello, la Unión Africana ha designado a la Diáspora como la sexta región de África, en reconocimiento a la vital contribución que ella puede hacer para el desarrollo de ese continente, tal como lo había planteado Marcus Garvey, cuando sostenía que África era para los africanos del continente y del exterior. La confluencia de estas dos caras hace de la cooperación diaspórica otro componente vital de la cooperación Sur-Sur entre América Latina y África, como lo ha demostrado la conferencia global sobre la diáspora que tuvo lugar en Barbados en 2007, preparatoria de una cumbre a realizarse en África.

Avanzar en el desarrollo y la implementación de la Cooperación Sur-Sur puede ser una tarea compleja, ya que a pesar de las realidades comunes que comparten se necesita un mayor conocimiento mutuo para enfrentar las diferentes presiones que surgen del sistema internacional y del escenario doméstico. Por otra parte, se hace necesario un enfoque teórico y metodológico más sofisticado para un mundo cada vez más polarizado que también se enfrenta a amenazas de violencia, terrorismo y guerra. Estas nuevas herramientas permitirán profundizar las discusiones acerca de las políticas más apropiadas para construir y consolidar lazos horizontales entre estados, organizaciones regionales y movimientos sociales a fin de promover y defender intereses específicos en el campo internacional.

Asimismo, esta cooperación Sur-Sur se está desarrollando en tres niveles: el *regional* —donde se incluyen los esquemas de integración económica y de concertación política a nivel hemisférico, tales como el MERCOSUR, la Unión Sudamericana de Naciones (UNASUR) y el Grupo Río en América Latina—; el *interregional* —que abarca las relaciones bilaterales y la conformación de alianzas inter-continetales, como el caso de IBSA—; y el *multilateral global* —que comprende las acciones coordinadas de los países y los grupos de presión en el marco de los organismos internacionales, como el G20 o el G90 en la Organización Mundial de Comercio por ejemplo—.

En este contexto algunos gobiernos del Sur, particularmente aquéllos que pueden considerarse potencias regionales, potencias medias o líderes emergentes, han comenzado a desarrollar iniciativas conjuntas a través de la organización de reuniones con el fin de gestar alianzas que apunten a defender intereses compartidos. En algunos casos, el objetivo ha sido aún de más alto alcance, al cuestionar el sistema económico existente y los regímenes de poder, para proponer reglas de juego más equitativas. El debate hoy en el Sur y sobre todo para las potencias medias o líderes regionales, es qué rol van a jugar implementando estas nuevas modalidades de Cooperación Sur-Sur. ¿Se convertirán en cabeza de ratón o seguirán la natural tendencia a colgarse en el tren de los vencedores? Para avanzar algunas ideas a través de la verificación empírica se analizará el lugar de esta cooperación en las agendas externas de Brasil y Argentina, dos países relevantes de

³⁷ LECHINI, G., "América Latina y África en la cooperación Sur-Sur", en *Revista Política Exterior y Soberanía*, Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual, Caracas, Nº 4, 2008.

América del Sur.

5.1. Brasil y la Cooperación Sur-Sur

La idea de la cooperación Sur-Sur estuvo presente en la política exterior brasileña de manera constante, aunque con diferentes grados de intensidad. De acuerdo a Soares Leite³⁸ al mirar en retrospectiva la política exterior brasileña durante el siglo XX, pueden observarse tres períodos de gobiernos en los cuales la cooperación Sur-Sur tuvo un papel central en la estrategia de inserción internacional del país: Quadros y Goulart (1961-1961), Geisel (1974-1979) y Da Silva (2003-2006)³⁹.

En las cuestiones Sur-Sur, el Ministerio de Relaciones Exteriores brasileño (Itamaraty), consideraba a Brasil del Tercer Mundo sin ser tercermundista. Es por ello que nunca se propusieron ser miembros de los No Alineados —aunque los representantes brasileños asistían a las reuniones como observadores— ni se instaló algún aspecto de su política exterior en el marco del Movimiento. Su política exterior se articulaba en torno a *las tres D* —desarme, desarrollo económico y descolonización—, como lo anunciara en 1963 el entonces ministro João A. De Araujo Castro en la Decimoctava Sesión de la Asamblea General de la ONU.

Las elites brasileñas aspiraban a participar de la multipolaridad emergente, aumentando sus responsabilidades internacionales, bajo la idea subyacente de Brasil como potencia media. Para promover el desarrollo de la solidaridad entre los países del Sur, se propuso un acercamiento a los estados de África como una cuestión de principios. Pero también subyacía la idea de garantizar una presencia internacional que aumentase la capacidad de influencia del país en cuestiones globales, a partir de una mayor diversificación de sus relaciones externas y de alianzas —tanto políticas cuanto económicas— con los nuevos estados del Sur⁴⁰.

Durante las presidencias de Quadros y Goulart se implementó la llamada *Política Exterior Independiente* (PEI) que consideraba que Brasil debía tener un papel relevante en el sistema internacional a través del desarrollo de una política externa más autónoma, sin descartar los compromisos asumidos con el bloque occidental. Consecuentemente se intensificaron las relaciones con el bloque socialista y con los países del Sur, tanto con América Latina como con el mundo afro-asiático. Se buscaba la moderación en cuestiones que implicaban la rivalidad estratégica Este-Oeste, tal como sucedió con el caso cubano.

Con la independencia de los países africanos se incrementó considerablemente en las Naciones Unidas y sus organismos especializados el número de estados del Sur, superando en cantidad a los países del Norte. Este hecho fue interpretado por la diplomacia brasileña

³⁸ SOARES LEITE, P., *O Brasil e a cooperação Sul-Sul em três momentos de política externa: os governos Jânio Quadros/João Goulart, Ernesto Geisel e Luís Inácio Lula de Silva*, tesis del Programa de Doctorado en Relaciones Internacionales, Universidade Federal Fluminense, Niterói, 2008.

³⁹ Cuando nos referimos a las relaciones Sur-Sur, haremos especial hincapié, como caso testigo, a la política africana de Brasil, habida cuenta de su relevancia en los diseños de inserción internacional de varios gobiernos.

⁴⁰ LECHINI, G., *Argentina y África en el...* op. cit., p. 107.

como una ventana de oportunidades para servirse de esa ventaja numérica e incrementar el poder de negociación internacional. Se acompañó a nivel multilateral a las posturas del Sur en términos políticos —no intervención en los asuntos internos de los estados, autodeterminación de los pueblos y desarme— y también en el ámbito económico, buscando relaciones comerciales destinadas a promover un modelo de desarrollo por sustitución de importaciones y una mayor integración económica, particularmente en Latinoamérica.

Si bien el contexto externo era favorable a la PEI, no gozaba del mismo apoyo en el ámbito doméstico. En un ambiente de polarización ideológica, la cooperación Sur-Sur fue vista como un obstáculo para producir un mayor acercamiento con los Estados Unidos así como un puente hacia la Unión Soviética, lo cual para un gran sector americanista constituía un peligro para una apropiada inserción internacional⁴¹.

Aun siendo un gobierno de corte militar, el *Pragmatismo Ecuménico y Responsable* (PER) implementado por Geisel (1974-1979) fue un instrumento importantísimo para la acción externa de Brasil, en un contexto internacional signado por la crisis energética y la ascendente multipolaridad económica. Este diseño centraba sus preocupaciones en el desarrollo del país a través de una estrategia productiva de sustitución de importaciones. Con una política exterior cada vez más flexible y más pragmática se pretendía renegociar la dependencia brasileña y llevar al país a ser una economía industrializada con proyección internacional.

Si durante las presidencias de Quadros y Goulart el acento de la cooperación Sur-Sur estuvo puesto en los temas *políticos*, durante la administración de Geisel se sumaron las cuestiones *económicas*. En este período prolífico en contactos, la densidad de las relaciones político-diplomáticas con los países africanos se vio reflejada en la apertura de nuevas embajadas, en el alto nivel de las visitas y de las misiones enviadas a través del Atlántico, y en la concreción de acuerdos bilaterales de cooperación comercial y técnica. A su vez, aumentaron las rutas de comercio en el Atlántico y las inversiones en proyectos de desarrollo. El peso de las cuestiones económicas quedó claro a través de la concentración de funciones en manos del Estado asociada a una internacionalización creciente del sistema productivo.

El llamado *Esquema de Promoción Comercial* desarrollado por el Ministerio de Relaciones Exteriores en 1973 fue un elemento central en la estrategia de entrelazamiento de exportadores, gobierno y representaciones diplomáticas en los países del Sur. Aunque la PER tenía respaldo interno, las críticas provinieron del mismo seno de la cúpula militar, que no veían conveniente que el país se convirtiera en líder de un grupo de países pobres que no tenían ni capitales ni flujos comerciales suficientes para atender las necesidades de desarrollo brasileñas.

Como se sabe, a partir de la década del setenta comenzaron a observarse los primeros ataques al modelo de industrialización por sustitución de importaciones, producto, en parte, de las crisis petroleras de 1973 y 1979 y de la crisis de la deuda externa de 1982.

⁴¹ SOARES LEITE, P., *O Brasil e a cooperação... op. cit.*, p. 117.

No obstante, con João Baptista de Oliveira Figueiredo (1979-1985) se mantuvo el énfasis en la política de aproximación al continente africano, derivada de los principios básicos del *universalismo* implementado por el canciller Saraiva Guerreiro. La idea subyacente era sumar estrategias y no excluir campos antagónicos, utilizando los conceptos de doble inserción en Occidente y en el Tercer Mundo, vía la cooperación Sur-Sur⁴².

Por su parte, el presidente José Sarney (1985-1990) siguió los trazos de la política africana dentro de los límites impuestos por la negociación de la deuda externa y por la inestabilidad económica interna. Pero dado que la coyuntura internacional comenzó a cambiar, las relaciones con África y los países del Sur disminuyeron, tornándose más selectivas en función de los recursos modestos. En este contexto, Selcher afirmaba que el caso de Brasil-África mostraba las posibilidades generadas por las relaciones intercontinentales entre los países del Hemisferio Sur, pero asimismo señalaba sus limitaciones de modo patente, pues estos estados eran muy vulnerables a las tendencias negativas de la economía internacional.

Para mediados de los ochenta el incremento de su vulnerabilidad externa y la crisis de la deuda llevaron a Brasil a realizar ajustes para reacomodarse con medios ahora más limitados. La cooperación Sur-Sur de las décadas del setenta y ochenta se transformó en *asociaciones estratégicas*. Los sueños cooperativos con África dieron lugar al afro-pesimismo y al avance de la selectividad en la política africana y en las relaciones Sur-Sur.

Finalmente, en los noventa con la presidencia de Cardoso (1995-2003) se sustituyó la tradicional visión desarrollista de la política exterior brasileña por un nuevo ideario neoliberal, no sin recibir las críticas de los sectores nacionalistas, que defendían al Estado-empresario y que representaban en ese momento una tendencia en baja. El nuevo presidente, a imagen y semejanza de Collor de Melo (1990-1992), planeó aproximar el país al mundo desarrollado. La óptica del Tercer Mundo fue vista como una tendencia obsoleta y anacrónica⁴³.

Después de varios períodos presidenciales donde se favoreció el vínculo con las potencias del Norte, en detrimento de las relaciones Sur-Sur, Lula Da Silva llegó a la presidencia brasileña en 2003 con una lectura diferente de la realidad internacional. El diagnóstico realizado por los hacedores de política exterior reconocía una multipolaridad política y económica ascendente con la emergencia de potencias medias como Rusia, India, Sudáfrica y China. Por el tamaño de su economía, su potencial demográfico y su extensión territorial, Brasil se consideraba partícipe natural de este grupo y en condiciones de trabajar para cambiar la correlación de fuerzas internacionales existentes.

Durante el primer mandato de Lula (2003-2007) se diversificaron e incrementaron las relaciones con los países árabes y con los africanos en particular, se llevaron a cabo

⁴² Fue Figueiredo el primer presidente brasileño y sudamericano en viajar a África abarcando países lusófonos, francófonos y anglófonos en una gira que se realizó entre el 14 y el 21 de noviembre de 1983, constituyéndose en el mejor aval del interés brasileño en los países africanos.

⁴³ LECHINI, G., "América Latina y África en la cooperación..." *op. cit.*

diversas acciones de integración y coordinación en América Latina —envío de tropas a Haití, consolidación del MERCOSUR, creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones— y también se promovieron activamente espacios de diálogo bi-regionales, como la Cumbre América del Sur-Países Árabes (ASPA, realizada en Brasilia en mayo de 2005 y en Doha en marzo de 2009), y la Cumbre América del Sur-África (ASA, celebrada en Abuja, el 30 de noviembre de 2006). En este marco cabe resaltar la creación del Foro IBSA (India, Brasil y Sudáfrica) lanzado en el 2003, una iniciativa Sur-Sur inédita para avanzar en un proceso de concertación político-diplomática entre las tres grandes democracias del Sur y también la activa participación de Brasil en el G-20 (G-20 comercial) como uno de los líderes del mundo en desarrollo.

La idea subyacente apunta a impulsar al país como actor con poder de decisión y con capacidad de incidir en las reglas sistémicas. En cada una de las estrategias desarrolladas, la diversificación de las relaciones con los países del Sur implicó la búsqueda de mayores niveles de autonomía decisoria e independencia respecto a los estados centrales.

5.2. Argentina y la cooperación Sur-Sur

Contrariamente a los casos estudiados en Brasil, las cuestiones Sur-Sur tuvieron un bajo perfil en la agenda de política exterior argentina, tal como se observa en las acciones y en los análisis académicos de política exterior. Sin embargo, desde la perspectiva de los discursos hubo momentos donde desde la Tercera Posición, el tercermundismo, el desarrollismo o el no alineamiento, la política exterior argentina —aunque no tuvo una posición militante— cuestionó con diverso énfasis las asimetrías del orden internacional y las políticas intervencionistas de las grandes potencias, proponiendo reformas al orden económico internacional y dando prioridad a los vínculos horizontales con sus vecinos.

Para el presidente Frondizi (1958-1962) la pertenencia a Occidente no implicaba una renuncia a la universalidad⁴⁴. Consecuentemente, trató de profundizar las relaciones con los países extra-hemisféricos: recorrió Europa y Asia; en la India enfatizó la tendencia neutralista; en las relaciones con Latinoamérica privilegió la vinculación con Brasil. Pero su política exterior, con inestabilidad institucional, demostró un alto grado de fragilidad, como se verificó en los acuerdos con Janio Quadros.

Con Arturo Illia (1963-1966), Argentina intentó aprovechar la multipolaridad política y económica que se comenzaba a evidenciar en los sesenta y el surgimiento de nuevos estados independientes en el Sur, que mostraban la creciente desigualdad estructural en el mundo. Con el acento puesto en América Latina se intentaron aproximaciones al Sur: Argentina participó como observador en la Segunda Conferencia de No Alineados en El Cairo, en octubre de 1964; buscó coincidencias con los países productores de materias primas en el marco de la UNCTAD y del G77 y privilegió la relación con los países del Cono Sur.

El tercer gobierno peronista (1973-1976) enfatizó las tendencias autonomistas

⁴⁴ PUIG, J.C., "La política exterior argentina: incongruencia epidérmica y coherencia estructural" en Puig J.C., *América Latina: Políticas Exteriores Comparadas*, GEL, Buenos Aires, 1984., p. 143.

implementando “un nuevo proyecto autonomista heterodoxo”⁴⁵, a través de la diversificación de las relaciones internacionales, en el entendido que ello ofrecería mayores márgenes de maniobra para sostener la autonomía de Argentina. De este modo, la política exterior privilegió la relación con los países de la región; se mantuvieron relaciones normales con Estados Unidos, pero se restablecieron relaciones con Cuba y se iniciaron con la República Democrática Alemana, Corea del Norte y Vietnam del Norte. Se trató de dinamizar la relación con Europa y varios países afroasiáticos⁴⁶. Precisamente la vinculación con este último bloque, hizo que se decidiera en septiembre de 1973, en la Reunión de Argel, el ingreso de Argentina como miembro pleno en el Movimiento de Países No Alineados, cuando éste se encontraba en el cénit de su prestigio.

Según la interpretación de Paradiso⁴⁷ “el enrolamiento en el No Alineamiento fue visto como un instrumento para disminuir la dependencia, favorecer el desarrollo y restaurar antiguos brillos nacionales. Constituía, por fin, la oportunidad para explorar las posibilidades de cooperación Sur-Sur, otro campo que en esos días se consideraba importante para salir del atraso”. Con la muerte de Perón, el enfoque tercermundista se hizo cada vez más retórico, privilegiándose de manera poco clara las relaciones con algunos países árabes, entre ellos Libia.

A pesar de su oposición ideológica a la filosofía y objetivos de los No Alineados, los militares que asumieron en 1976 decidieron quedarse en el Movimiento —con un muy bajo perfil— para no profundizar el aislamiento internacional y asegurarse los votos para algunos reclamos tradicionales de Argentina. Esta decisión les permitió, tras la derrota de Malvinas, buscar en este foro apoyo a la causa, con un discurso Sur-Sur poco creíble.

Junto a la recuperación de la democracia, el gobierno de Alfonsín (1983-1989) buscó recobrar la credibilidad externa y reinsertar a Argentina en el mundo, a partir de la defensa de la democracia, la autonomía nacional y el respeto a los derechos humanos tanto en la dimensión interna como internacional. El mantenimiento de la paz y la democratización del sistema internacional fueron dos banderas enarboladas por el gobierno argentino que participó activamente en el foro de los No Alineados, en el Grupo de Apoyo de Contadora, en el mal llamado Consenso de Cartagena y en el Grupo de los Seis. Si bien no se formuló una estrategia de cooperación Sur-Sur explícita, la aproximación argentina a los No Alineados —desde una posición más genuina y no inspirada en oportunismos coyunturales—, la actuación del país junto a sus pares latinoamericanos y afro-asiáticos, así como la cooperación técnica desplegada con otros países en desarrollo, puede considerarse un primer paso⁴⁸.

Contrariamente a los militares, que habían potenciado las diferencias de Argentina con los países del Sur, Alfonsín destacó las coincidencias objetivas emergentes de la propia

⁴⁵ *Ibidem*, p. 149.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 150.

⁴⁷ PARADISO, J., en JALABE, S. (comp.), *La Política Exterior Argentina y sus protagonistas – 1880-1995*, Nuevo Hacer- GEL-CARI, Buenos Aires, 1996.

⁴⁸ Véase LECHINI, G., *Argentina y África en el espejo... op.cit.*, Cap. 2.

condición de subdesarrollo y la percepción compartida sobre la falta de equidad del orden vigente. De este modo apuntó a fortalecer las relaciones Sur-Sur, mediante el apoyo de diversos esquemas de cooperación, concertación e integración selectiva, para enfrentar problemas similares.

Con el gobierno de Menem (1989-1999) sobrevinieron una serie de cambios en la orientación de la política exterior entre los cuales el más notable fue el alineamiento en la relación con Estados Unidos. El multilateralismo del Sur fue considerado inapropiado e irrelevante en los nuevos escenarios de la posguerra fría. Con ese argumento se justificó el retiro abrupto de los No Alineados en 1991 —aunque no del Grupo de los Quince—. La cooperación Sur-Sur estuvo ausente de la agenda externa. Una de las raras excepciones fue el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Sudáfrica el 8 de agosto de ese mismo año.

A lo largo de toda la década del noventa no se consideró prioritario implementar acciones conjuntas con los países en desarrollo, que atravesaban similares o mayores problemas y que en términos coste-beneficios no serían beneficiosas para Argentina⁴⁹.

Con posterioridad, Rodríguez Giavarini, el canciller del gobierno de la Alianza (1999-2001), categorizó a Argentina como un país de clase media. En consecuencia, consideró que no sólo era importante orientar la política exterior hacia el diálogo Sur-Sur, sino que también había que redireccionarla hacia el diálogo Sur-Norte, por oposición al conocido dilema Norte-Sur. Asimismo sostuvo que era posible formar desde Argentina una “red de negocios bilaterales con países similares de Medio Oriente, África Subsahariana y Europa Oriental con el objetivo de abrir mercados para las exportaciones argentinas”⁵⁰, presentando una opción comercialista.

Debido a la difícil situación política y económica después de la renuncia de De la Rúa, el gobierno de Duhalde (2002-2003) no pudo diseñar un esquema de inserción del país. En palabras de Miranda⁵¹ la política exterior de la administración interina estuvo muy atada a la coyuntura argentina, es decir, fue una política exterior *en situación*. No obstante, el canciller Carlos Ruckauf intentó innovar y habló de llevar a cabo una política exterior de *poligamia con los distintos continentes*. Esta extraña expresión diplomática que buscó identificar a MERCOSUR, Europa, Asia y África como los objetivos de la política exterior del gobierno nacional, se utilizó, ante todo, para diferenciarse de las relaciones carnales que se habían propiciado con Estados Unidos durante el gobierno de Menem.

Aunque no se observa una exhortación explícita a la cooperación Sur-Sur en el discurso de política exterior de esos momentos, comienza a vislumbrarse el interés en algunos sectores de la cancillería por profundizar la opción comercialista, frente a la

⁴⁹ Recuérdese que Escudé fue el inspirador de la política de alineamiento automático con Estados Unidos que Argentina desarrolló con Menem.

⁵⁰ MIRANDA, Roberto, *Política exterior argentina. Idas y venidas entre 1999 y 2003*, Ediciones PIA, Rosario, 2003, p. 39.

⁵¹ *Ibidem*, p. 69.

necesidad del país de llevar adelante una estrategia de diversificación de mercados y de socios, entre los cuales están varios países del Sur.

Con la llegada al gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) y con posterioridad de Cristina Fernández (2007), es posible detectar en el discurso de su política exterior la idea de cooperación Sur-Sur. Este concepto está tomando cuerpo en variadas iniciativas multilaterales y en algunas bilaterales, con aquellas naciones que enfrentan a nivel local y global similares desafíos al desarrollo (tales los casos de Brasil y Venezuela). Después de más de una década de política exterior conducida de acuerdo a principios neoliberales, donde la economía prevalecía sobre la política y los valores, se advierte un reclamo en los ámbitos multilaterales de la cooperación Sur-Sur, concebida como un espacio destinado a la búsqueda de nuevas vías hacia el desarrollo y la autonomía, aunque en la práctica tome más aspectos de cooperación técnica o comercial.

En este sentido, instancias como la Cumbre América del Sur-Países Árabes, la Cumbre América del Sur y el relanzamiento de la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur (ZPCAS) en Luanda, en junio de 2007, han sido foros políticos internacionales Sur-Sur en los cuales Buenos Aires tuvo presencia. Lo mismo sucedió en los aspectos multilaterales comerciales, en el ámbito de la OMC, donde Argentina siguió a su socio en el MERCOSUR, Brasil, en la promoción de posiciones comunes y negociaciones conjuntas entre los países del G-20 y del NAMA 11, aunque se están encontrando cada vez más distancias, en función de los disímiles intereses sectoriales de los respectivos países.

El énfasis discursivo en la cooperación Sur-Sur se vio particularmente reflejado en las vinculaciones con Sudáfrica. En efecto, durante la visita realizada en el marco de la misión multilateral el canciller Jorge Taiana sostuvo: "Argentina y Sudáfrica han comenzado a consolidar una nueva relación estratégica que estoy seguro será el modelo para la cooperación Sur-Sur [...]. Compartimos el principio del multilateralismo como manera de resolver los problemas de la comunidad internacional"⁵². No obstante, en lo bilateral, la opción Sur-Sur continúa siendo enfocada desde una perspectiva comercialista-pragmática.

Si bien la coyuntura regional latinoamericana es favorable al incremento de la cooperación Sur-Sur, pareciera que el ejecutivo y la cancillería aún tienen dificultades para construir políticas más allá del Atlántico. Las misiones enviadas y recibidas por los socios del Sur muestran un contenido más comercial que político, dejando claro que queda mucho por hacer.

Será necesario entonces trabajar para llegar a una mayor convergencia diplomática que permita construir una cooperación estratégica, y así convertir los impulsos aislados en políticas que nos permitan ganar espacios de autonomía en un sistema internacional complejo y en transformación. Estas nuevas herramientas permitirán profundizar las discusiones acerca de las políticas más apropiadas para construir y consolidar lazos

⁵² "Taiana calificó de exitosa la misión comercial y política en Sudáfrica", Información para la prensa N° 056, 28 de febrero de 2007. En sitio web del Ministerio de Relaciones Exteriores Comercio Internacional y Culto de la República Argentina: <http://www.mrecic.gov.ar/portal/prensa/prensa.php?buscar=02/2007>

horizontales entre estados, organizaciones regionales y movimientos sociales, a fin de promover y defender intereses específicos en el campo internacional.

6. Mirando hacia el futuro

Como ha podido observarse, la cooperación Sur-Sur es un concepto elusivo, comporta una realidad multifacética y es un proyecto en construcción. Por tanto no posee una sola narrativa, ni siquiera para los países que componen el Sur. El enfoque de este texto tiene quizás implícita una mirada en términos de comedia, al creer en la posibilidad de reconciliar intereses nacionales en pos de una cooperación que afectaría el modo en que los estados definen sus políticas. Pero esta cooperación no se logra de un día para el otro sino que involucra mucho esfuerzo y conflicto.

La Cooperación Sur-Sur, como proceso en construcción, significa diferentes cosas para distintos actores y por lo tanto no hay una comprensión unificada, un solo relato. Para los actuales gobiernos de, por ejemplo, Venezuela, Bolivia o Irán, la cooperación Sur-Sur puede ser vista como un romance en donde el enemigo es la globalización neoliberal sostenida por Estados Unidos, el gran culpable de todos los males. Para Brasil podría ser una narrativa de comedia, pues se autoreconocen como campeones de la diplomacia, del *soft power*, del no uso de la fuerza y creen que el diálogo multilateral es crucial para la gobernanza global. Pero también podría ser una narrativa trágica, cuando aspiran a ser miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y acceder, de alguna manera, al núcleo duro donde se toman las decisiones. Similares narrativas podrían tener Sudáfrica o la India, siendo que esta última tiene además el arma nuclear.

Estos tres estados que conforman IBSA y que han sido utilizados como ejemplos de potencias medias regionales del Sur, quizás puedan considerarse como punto intermedio entre la adaptación y el rechazo al norte. Cada uno de ellos tiene algunos objetivos similares y otros diferentes en la CSS y esto podría explicar las variadas tonalidades de las narrativas con la cual sostienen sus argumentos frente a este proceso.

Aunque la pertenencia al Sur les daría a estos países un sustrato común, los intereses que persiguen los hacen participar de diferentes regímenes internacionales donde muchas veces han sostenido posiciones enfrentadas. No siempre Brasil coincide en sus reclamos con los otros miembros de IBSA en las discusiones en la ronda Doha de la OMC, e incluso muchas veces ha tenido serias discrepancias con Argentina, su principal socio del MERCOSUR.

Para contrarrestar estas diferencias y construir alianzas cooperativas, la Diplomacia de Itamaraty ha diseñado una estrategia que la lleva a jugar con los mismos actores en múltiples escenarios (bilaterales, regionales, multilaterales), en lo que algunos han denominado un juego de "geometría variable". Este concepto refiere a la idea de un sistema de construcción de alianzas con los mismos actores en variados escenarios que pueden coexistir o superponerse, para generar un entramado de relaciones que permita adquirir mayores márgenes de autonomía en el contexto internacional. Pero no siempre los resultados son los deseados por Brasilia, en función de los intereses que represente.

Estas variaciones en los intereses y en la intensidad de los compromisos llevan nuevamente a plantear si la cooperación Sur-Sur es viable y si puede sostenerse en el tiempo. Cabe preguntarse entonces si es posible desarrollar un modelo de cooperación entre dos o más actores, como es el caso de Brasil y Argentina, que se sustente a lo largo del tiempo en una experiencia de "cooperación estratégica". ¿Será posible pasar del nivel de la coyuntura, del impulso a la construcción de políticas?

La Cooperación Estratégica en un contexto Sur-Sur, se enmarca en la decisión compartida entre dos o más Estados, de desarrollar una alianza o asociación construida desde lo gubernamental y sostenida y apoyada por el entrecruzamiento de intereses de la sociedad civil. Se entiende como un proceso de arriba hacia abajo.

Es una cooperación que apunta a incrementar los márgenes de autonomía de los países. Es una cooperación construida en función de políticas resultantes de principios, de ideas y valores compartidos respecto a estrategias de inserción y cosmovisiones, en este caso, de los modos de inserción internacional y del rol de los países del Sur. A partir del diseño e implementación de políticas, esta cooperación podría tener un efecto derrame sobre otras áreas, como el comercio y las inversiones, la defensa y seguridad y las instituciones de la sociedad civil.

Para construir una cooperación estratégica es necesario lograr en primer lugar, una mayor convergencia diplomática. Es decir, llenar de contenido la relación bilateral desde una perspectiva política para darle sustento a la agenda política. ¿Por qué desarrollar y avanzar en este tipo de cooperación estratégica? Porque desde una inserción internacional periférica, en el Sur, pocas son las posibilidades individuales y muy bajos los márgenes de maniobra. Se debe, por tanto, construir cooperación buscando intereses comunes y complementarios, construir cooperación a través de políticas de Estado, con continuidad y contigüidad, darle contenido y sustentabilidad a una política que se transforme en la columna vertebral de una relación sólida y duradera, más allá de los avatares del comercio y las inversiones.

La tarea parece ser muy compleja pues, pese a tener un pasado en común y problemas similares, se necesita un mayor conocimiento mutuo para enfrentar las diferentes presiones que surgen del sistema internacional y del escenario doméstico. Además, se hace necesario un enfoque teórico y metodológico más sofisticado, para un mundo cada vez más polarizado que también se enfrenta a amenazas de violencia, terrorismo y guerra.

El eurocentrismo en las Ciencias Sociales y el hecho que las Relaciones Internacionales surgieran como una Ciencia social (norte)americana llevaron a una dependencia muy notable de los estudios realizados en los Estados Unidos, desmereciendo o desconociendo los esfuerzos, muchas veces desarticulados de la periferia y de América Latina.

Frente a los desafíos del siglo XXI y la toma de conciencia de esta "situación de colonialidad", se hace urgente repensar nuestras realidades desde una Teoría del Sur, que sin descartar

los bagajes conceptuales existentes, no los convierta en una mochila, sino en instrumentos útiles para reelaborar enfoques más apropiados para abordar y resolver nuestros problemas.

El desarrollo de una mayor cooperación académica en el Sur permitirá avanzar en estudios comparativos que enriquecerán la construcción de nuevos andamiajes a la luz de las diferentes realidades. Uno de los caminos posibles, es rediscutir el legado de Puig sobre la autonomía, y las alternativas para construir una cooperación académica y política funcional a nuestras realidades e intereses. Al decir de San Tiago Dantas⁵³ cuando salimos a enfrentar lo que parece imposible, estamos procediendo conforme al Quijote, que muestra la inmensa capacidad del personaje en creer en sí mismo, entendida su actitud como heroísmo utilitarista y no como heroísmo fracasado.

Bibliografía:

- ADRIAENSEN, B., "Sobre los debates de la postcolonialidad latinoamericana: un balance de la situación" en *Foro Hispánico*, Nº 21, 2002.
- ARON, R., *Paz y Guerra entre las Naciones*, Editorial Alianza, Madrid, 1985.
- BERNAL-MEZA, R., *América Latina en el mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de relaciones internacionales*, GEL, Buenos Aires, 2005.
- BHABHA, H., *Nation and Narration*, Routledge, Londres, 1990.
- BHABHA, H., *The location of culture*, Routledge, Nueva York, 1994.
- CARDOSO, F., *Problemas del Subdesarrollo Latinoamericano*, Nuestro Tiempo, México, 1973.
- CARDOSO, F. y FALETTO, E., *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1969.
- CERVO, A.L., *Inserção internacional. Formação dos conceitos brasileiros*, Saraiva, Sao Paulo, 2008.
- COLACRAI, M. "Perspectivas teóricas en la bibliografía de política exterior argentina" en RUSSELL, R. (comp.), *Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior*, GEL, Buenos Aires, 1992.
- COLACRAI, M., "Los aportes originarios de la Teoría de la Autonomía, genuina contribución a las Relaciones Internacionales desde una perspectiva latinoamericana: ¿La autonomía es hoy una categoría en desuso o se enfrenta al desafío de una renovación en un contexto interdependiente y más complejo", *paper* presentado en el *Fórum Académico ABC, Argentina-Brasil-Chile. América del Sur ante la autonomía y el desarrollo: consolidar la integración y garantizar la inserción internacional*, Rosario, Argentina, 27-29 de agosto de 2008.
- DANTAS, San Tiago, "Dom Quixote: Um Apólogo da Alma Ocidental" en *Humanidades*, Universidad de Brasilia, Brasilia, Vol. 01, Nº 03, abril/junio, 1983.
- DE SOUZA SANTOS, B., *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*, Encuentros en Buenos Aires, CLACSO/UBA, Buenos Aires, 2006.
- DOS SANTOS, T., *Dependencia y Cambio Social*, Cuadernos de Estudios Socio Económicos, Universidad de Chile, 1970.
- DOS SANTOS, T., *Socialismo o Fascismo. El nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*, Galerna, Buenos Aires, 1973.
- ESCUDE, C., *Realismo Periférico*, Planeta, Buenos Aires, 1992.
- ESCUDE, C., *El Realismo de los Estados débiles*, GEL, Buenos Aires, 1995.
- ESCUDE, C. Y CISNEROS, A., *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, GEL, Buenos Aires, 1998-2000.
- FRANK, G., *Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina*, Signos, Buenos Aires, 1970.
- FURTADO, C., *Desarrollo y Subdesarrollo*, UDEBA, Buenos Aires, 1964.
- GUHA, R. y SPIVAK, G., *Selected Subaltern Studies*, Oxford University Press, Nueva York y Oxford, 1988.
- HOFFMANN, S., *Jano y Minerva: ensayos sobre la guerra y la paz*, GEL, Buenos Aires, 1991.
- JAGUARIBE, H. et. al., *La dependencia político-económica de América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1970.
- JAGUARIBE, H. et al., *Dependencia y autonomía en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1969.
- JAGUARIBE, H., "Hegemonía céntrica y autonomía periférica" en HILL, E. y TOMASSINI, L. *América*

⁵³ DANTAS, San Tiago, "Dom Quixote: Um Apólogo da Alma Ocidental" en *Humanidades*, Universidad de Brasilia, Brasilia, Vol. 01, Nº 03, abril/junio, 1983.

- Latina y el Nuevo Orden Económico Internacional*, Belgrano, Buenos Aires, 1982.
- KEET, D. 2006 *South-South Strategic Alternatives to the Global Economic System and Power Regime* (Amsterdam: Transnational Institute).
- LAFER, C. and PEÑA, F. 1973 *Argentina y Brasil en el sistema de relaciones internacionales* (Buenos Aires: Editorial Nueva Visión, Colección fichas N°17).
- LANDER, E. (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y Ciencias Sociales Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires, 2000.
- LECHINI, G., *Insights into South/South and North/South Co-Operation*, paper presentado en "Meeting of the Directors of EADI Member Institutes and Representatives of ICCDA: Shaping the Future of Development Research Key Issues for the Agenda of EADI, Brighton, 2-4 Noviembre de 2006.
- LECHINI, G., *Argentina y África en el espejo de Brasil ¿Política por impulsos o construcción de una política exterior?*, Ediciones CLACSO, Buenos Aires, 2006.
- LECHINI, G., "América Latina, África e Asia na construção de conceitos em Relações Internacionais" en "Seminário Internacional. Teorias e conceitos de Relações Internacionais. Perspectivas Nacionais e Regionais", organizado por UnB, IREL e IBRI, Brasília, 26 de agosto de 2008.
- LECHINI, G., "América Latina y África en la cooperación Sur-Sur", en *Revista Política Exterior y Soberanía*, Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual, Caracas, N° 4, 2008.
- MARINI, R., *Subdesarrollo y revolución*, Siglo XXI Editores, México, 1969.
- MATO, D. (comp.), *Estudios Latinoamericanos sobre Cultura y Transformaciones Sociales en Tiempos de Globalización*, CLACSO-UNESCO, Buenos Aires-Caracas, 2001.
- MENDIETA, E., "Ni orientalismo ni occidentalismo: Edward w. Said y el Latinoamericanismo" en *Tabula Rasa*, Bogotá, N° 5, 67-83, julio-diciembre de 2006.
- MERKE, F. "Relaciones Internacionales: el Estado de la Disciplina en Argentina", trabajo presentado en las *Terceras Jornadas de Investigación del IDICSO-USAL*, Instituto de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador, Buenos Aires, 14 de octubre de 2005.
- MERKE, F., "Narrativas de Identidad Internacional: Tragedia, Romance y Comedia en la Política Exterior de Brasil", trabajo presentado en la V Jornada de Investigación del IDICSO-USAL (Buenos Aires) 10 de octubre de 2007.
- MIGNOLO, W., "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad", en LANDER, E. (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y Ciencias Sociales Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires, 2000.
- MIGNOLO, W., "Colonial and postcolonial discourse: cultural critique or academic colonialism" en *Latin American Research Review*, Vol. 38, No. 3, 1993.
- MIRANDA, Roberto, *Política exterior argentina. Idas y venidas entre 1999 y 2003*, Ediciones PIA, Rosario, 2003.
- PALERMO, Z., "Conocimiento 'Otro' y Conocimiento del Otro en América Latina", en *Revista Estudios edición digital*, Centro de Estudios Avanzados, UNC, Córdoba, Argentina, 2008.
- PARADISO, J., en JALABE, S. (comp.), *La Política Exterior Argentina y sus protagonistas - 1880-1995*, Nuevo Hacer- GEL-CARI, Buenos Aires, 1996.
- PATTERSON, M. y MONROE, K., "Narrative in Political Science", en *Annual Review of Political Science*, N° 1 pp. 315-331, 1998.
- PERINA, R., "El Estudio de las Relaciones Internacionales en Universidades de América Latina y el Caribe", en PERINA, R. (ed.) *El Estudio de las Relaciones Internacionales en América Latina y el Caribe*, GEL, Buenos Aires, 1985.
- PREBISCH, R., *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas*, CEPAL, Santiago, Argentina, 1949.
- PREBISCH, R., *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, FCE, México, 1963.
- PUIG, J.C., *Doctrinas internacionales y autonomía latinoamericana*, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Universidad Simón Bolívar, Caracas, 1980.
- PUIG, J.C., *América Latina: Políticas Exteriores Comparadas*, GEL, Buenos Aires, 1984.
- PUIG, J.C., "La política exterior argentina: incongruencia epidérmica y coherencia estructural" en Puig J.C., *América Latina: Políticas Exteriores Comparadas*, GEL, Buenos Aires, 1984.
- QUIJANO, A. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y Ciencias Sociales Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires, 2000.
- SAID, E., *Orientalism*, Vintage, Nueva York, 1979.
- SAID, E., *Culture and Imperialism*, Vintage, Nueva York, 1996.
- SOARES LEITE, P., *O Brasil e a cooperação Sul-Sul em três momentos de política externa: os governos Jânio Quadros/João Goulart, Ernesto Geisel e Luis Inácio Lula de Silva*, tesis del Programa de Doctorado en Relaciones Internacionales, Universidade Federal Fluminense, Niterói, 2008.
- SPIVAK, G. "Can the subaltern speak?", en WILLIAMS, P. y CHRISMAS L., *Colonial Discourse and Post-colonial theory*, Columbia University Press, Nueva York, 1994.
- SUNKEL, O. y PAZ, P., *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI Editores,

México, 1973.

TICKNER, A., "Hearing Latin American Voices in International Relations Studies", en *International Studies Perspectives*, N°4, 2003.

WALLERSTEIN, I., *Open the Social Sciences: Report of the Gulbenkian Commission on the Restructuring of the Social Sciences*, Stanford University Press, Stanford, 1996.

WHITE, H., *Metahistoria. La Imaginación Histórica en la Europa de Siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1998.